

CONSENSO DE MÉXICO, D.F.

**Separata del Informe de la Novena Conferencia Regional sobre la Mujer de
América Latina y el Caribe**

México, D.F., 10 al 12 de junio del 2004

CONSENSO DE MÉXICO, D.F.

Los gobiernos de los países participantes en la novena Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe,

Reunidos en Ciudad de México del 10 al 12 de junio de 2004,

Recordando que el próximo año se cumplen tres décadas desde la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer (primera Conferencia Mundial), celebrada en México en 1975, una década de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y cinco años del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI", de la Cumbre del Milenio y de la octava Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe,

Teniendo en cuenta que durante la octava Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, realizada en Lima, Perú, en febrero de 2000, se acordó extender más allá del año 2001 la vigencia del Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe,

Teniendo presente que la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe es un órgano subsidiario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y que su Mesa Directiva en su trigésima quinta reunión acordó que la novena Conferencia se concentraría en el examen de la implementación y el cumplimiento de los acuerdos internacionales y regionales y que en dicha reunión se analizarían dos temas de importancia estratégica para la región: i) pobreza, autonomía económica y equidad de género y ii) empoderamiento, participación política y desarrollo institucional,

Reconociendo la contribución del movimiento de mujeres, en todas sus expresiones, al desarrollo de políticas públicas con perspectiva de género en la región, tomando en cuenta la diversidad étnico-racial y generacional, y en particular al desarrollo de mecanismos para el adelanto de las mujeres a nivel internacional, regional y nacional,

Destacando la significativa contribución de las mujeres a la disminución de la pobreza, el fortalecimiento de la democracia, la igualdad de género, la justicia social y el desarrollo en los países de la región,

Expresando su inquietud por los efectos sociales negativos de las políticas de ajuste estructural y, bajo ciertas circunstancias, la apertura comercial, uno de cuyos aspectos es la fragmentación de las políticas sociales, y por la pesada carga del servicio de la deuda externa,

Reconociendo que la globalización tiene beneficios y costos que no se distribuyen de forma equitativa, tanto entre los países como a su interior, y que a los países en desarrollo les resulta particularmente difícil responder a este reto,

Reconociendo los avances logrados en los ámbitos legislativo, educativo, de la salud, del trabajo, de la lucha contra la violencia, del desarrollo sostenible y del diseño de políticas públicas con equidad de género,

Reconociendo también que esos avances son insuficientes y que aún se enfrentan múltiples obstáculos, por lo que se requiere redoblar los esfuerzos y los recursos disponibles, a fin de alcanzar las metas y los objetivos compartidos,

Reconociendo asimismo la importancia de promover y fortalecer medidas de acción afirmativa que favorezcan el acceso a recursos y el empoderamiento de las habitantes de las áreas rurales, las indígenas, las afrodescendientes, las jóvenes y las mujeres de la tercera edad,

Deplorando las diversas formas de violencia y sus manifestaciones que afectan a las mujeres y a las niñas, los niños y los adolescentes de la región,

Reconociendo la magnitud del fenómeno migratorio en la región y la necesidad de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales de las y los migrantes, junto con reconocer las remesas como una fuente importante de divisas para sus países de origen, así como su aportación positiva a las sociedades que los reciben,

1. Acogemos con beneplácito el documento elaborado por la Secretaría, titulado "Caminos hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe", y reconocemos que refleja un enfoque compartido por los gobiernos de América Latina y el Caribe luego del correspondiente proceso de consultas con representantes de los Estados miembros participantes en la Conferencia, que incluyó cinco reuniones subregionales, dos de ellas a través del uso de tecnologías de comunicación;

2. Reafirmamos los acuerdos de las tres reuniones subregionales preparatorias de la novena Conferencia para el Caribe, Centroamérica y México y América del Sur, celebradas respectivamente en San Vicente y las Granadinas, Honduras y Brasil como contribución a esta Conferencia;

3. Reafirmamos también nuestro compromiso con los objetivos de la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994), el Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995), el Programa de Acción de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Durban, 2001) y la Declaración del Milenio (Nueva York, 2000) adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas; y con todos los acuerdos posteriores en los que se reafirma la adhesión de los gobiernos a esta agenda internacional;¹

4. Reiteramos que la plena y eficaz implementación de la Plataforma de Acción de Beijing, el Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe, el Plan de Acción de la

¹ Naciones Unidas, Plataforma de Acción y Declaración de Beijing. Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (A/CONF.177/20), Beijing, 1995; Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (A/CONF.171/13/Rev.1), El Cairo, 1994; Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (A/CONF.166/9), Copenhague, 6 a 12 de marzo de 1995; Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (A/CONF.189/12), Durban, 31 de agosto a 8 de septiembre de 2001; Declaración del Milenio (A/RES/55/2), Nueva York, septiembre de 2000.

CARICOM y los compromisos enunciados en el párrafo anterior es una contribución esencial para el logro de los objetivos de desarrollo que figuran en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas;

5. Tomamos nota con satisfacción que la mayoría de las delegaciones nacionales acreditadas ante esta novena Conferencia cuentan con representantes de la sociedad civil y parlamentarias, de conformidad con lo acordado en la trigésima quinta reunión de la Mesa Directiva;

6. Los gobiernos de los países participantes en la novena Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe reafirmamos nuestra decisión de hacer lo siguiente:

- i) Adoptar medidas, en todas las esferas y en particular las de los ámbitos político, social, económico y cultural, incluidas medidas legislativas y reformas institucionales, para asegurar el pleno desarrollo y adelanto de las mujeres de todas las edades, con el objetivo de garantizarles el acceso a la justicia y el ejercicio y goce de todos los derechos humanos, incluidos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales y las libertades fundamentales en igualdad de condiciones con los hombres;
- ii) Realizar esfuerzos por incorporar la perspectiva de género, tomando en cuenta la diversidad étnico-racial y generacional, en la elaboración, ejecución y evaluación de las políticas públicas mediante la aplicación de instrumentos de seguimiento y evaluación, garantizando la transparencia en la gestión pública, con el fin de institucionalizar la rendición de cuentas y la difusión de información sobre el progreso en el cumplimiento de las metas y la real participación ciudadana de las mujeres;
- iii) Asegurar la plena inclusión de la perspectiva de género, tomando en cuenta la diversidad étnico-racial y generacional, en el diseño y la ejecución de los planes nacionales de desarrollo, y de las políticas y los programas públicos en todos los ámbitos de la acción del Estado, así como en los presupuestos destinados a financiarlos;
- iv) Diseñar e implementar políticas públicas que ayuden a superar las condiciones de pobreza que afectan a las mujeres de la región, en especial de los países menos desarrollados y los pequeños Estados insulares en desarrollo, en las que se reconozca el impacto diferenciado que tiene en hombres y mujeres la desigual distribución de beneficios y costos de la globalización;
- v) Adoptar políticas proactivas que promuevan la creación de empleos, incluyendo acciones afirmativas que aseguren igualdad de condiciones en el mercado laboral entre mujeres y hombres, y fortalezcan la capacidad emprendedora de las mujeres y se asegure el pleno respeto de sus derechos laborales a individuales, así como también su acceso equitativo a los beneficios de la protección social;
- vi) Reconocer el valor económico del trabajo doméstico y productivo no remunerado, procurar protección y apoyo para las mujeres que trabajan en el sector informal, particularmente en relación con los servicios de cuidado de niños y niñas y personas adultas mayores, e implementar políticas que permitan conciliar la vida familiar y laboral, involucrando a hombres y mujeres en este proceso;
- vii) Alentar a los Estados a integrar consideraciones sobre el impacto de género, tomando en cuenta la diversidad étnico-racial y generacional en el desarrollo de políticas nacionales y

la formulación de posiciones relacionadas con las negociaciones de acuerdos comerciales bilaterales y regionales, así como a incluir la equidad e igualdad de género, como tema prioritario en las estrategias de desarrollo de la capacidad comercial en los planos nacional y regional;

- viii) Revisar y examinar las políticas y la legislación, a fin de fortalecer la obligatoriedad del pago de la asistencia económica de niños, niñas, adolescentes y otros dependientes, así como instar a los Estados a convenir tratados para la persecución y/o el cobro de las obligaciones a los evasores;
- ix) Impulsar políticas educativas que respondan a las necesidades del desarrollo de los países, favoreciendo la educación de todas las mujeres y su acceso a las actividades económicas, tecnológicas y científicas que contribuyen a su inserción equitativa en un mundo globalizado;
- x) Fomentar una cultura de respeto de los derechos humanos de las mujeres e impulsar amplios programas de concientización en todos los niveles de la enseñanza. También incorporar la educación en derechos humanos con perspectiva de género, raza y etnia en todos los niveles de la enseñanza;
- xi) Revisar e implementar la legislación que garantice el ejercicio responsable de los derechos sexuales y reproductivos y el acceso sin discriminación a los servicios de salud, incluida la salud sexual y reproductiva de conformidad con el Consenso de Lima;
- xii) Fortalecer los esfuerzos de prevención, diagnóstico y tratamiento de las infecciones de transmisión sexual, en particular el VIH/SIDA, salvaguardando los derechos de todas las mujeres y las niñas que viven con el virus, y garantizar el acceso, sin discriminación, a información, atención, educación y servicios de prevención del VIH/SIDA;
- xiii) Reforzar la plena participación de las mujeres en la preservación y el manejo del medio ambiente para lograr el desarrollo sostenible;
- xiv) Adoptar medidas para promover y proteger los derechos humanos de los y las migrantes, de conformidad con los preceptos constitucionales y los instrumentos internacionales vigentes;
- xv) Adoptar las medidas integrales que sean necesarias para eliminar todas las formas de violencia y sus manifestaciones contra todas las mujeres, incluidas la violencia familiar, el abuso y acoso sexual, el incesto, la explotación sexual y el tráfico y trata de mujeres y niñas, la prostitución forzada, los asesinatos y las violaciones sistemáticas, y la violencia en situaciones de conflicto armado, entre otras, así como eliminar las medidas unilaterales contrarias al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas.
- xvi) Promover el acceso de todas las mujeres a las tecnologías de la información y la comunicación con miras tanto a erradicar la pobreza como a promover el desarrollo;
- xvii) Profundizar el desarrollo de un sistema de información basado en estadísticas desagregadas por sexo para incorporar efectivamente la perspectiva de género, tomando en cuenta la diversidad étnico-racial y generacional, en todos los programas y políticas de

gobierno, otorgando particular atención a la pobreza, el trabajo no remunerado, el uso del tiempo, la violencia de género y la migración internacional;

- xviii) Diseñar y revisar las leyes, a fin de asegurar que, allí donde exista el derecho a la posesión privada de tierras y de propiedades, se reconozca a las mujeres plenos e iguales derechos a poseer tierras y otras propiedades, incluso en virtud del derecho a heredar, y mediante la realización de las reformas administrativas y la adopción de las demás medidas necesarias para otorgar a las mujeres los mismos derechos que los hombres al crédito, el capital, la tecnología apropiada y el acceso a los mercados y la información;
- xix) Garantizar a los mecanismos nacionales para el adelanto de la mujer los recursos financieros y humanos, y reforzar su capacidad política y la consolidación de su rango institucional al más alto nivel, a fin de que puedan cumplir sus mandatos con eficacia y eficiencia;
- xx) Estrechar la colaboración entre los mecanismos nacionales para la mujer, los organismos regionales e internacionales;
- xxi) Promover la participación plena e igualitaria de hombres y mujeres en todos los niveles de toma de decisiones en el Estado, la sociedad y el mercado y fomentar la participación de la sociedad civil, incluidas las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de mujeres en los procesos de adopción de decisiones en los ámbitos local, nacional, regional y global a fin de avanzar en la construcción y ejercicio de la ciudadanía plena de todas las mujeres de la región;
- xxii) Desarrollar instrumentos de seguimiento y evaluación de las políticas públicas con el fin de incorporar una perspectiva de género, tomando en cuenta la diversidad étnico-racial y generacional, en todas las acciones del Estado;
- xxiii) Invitar a los parlamentos de la región a que revisen sus legislaciones, a fin de armonizarlas con los instrumentos internacionales en materia de derechos humanos y de no discriminación de las mujeres, niños, niñas y adolescentes;
- xxiv) Exhortar a los gobiernos que aún no lo han hecho a considerar la ratificación y aplicación efectiva de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y su Protocolo facultativo, así como de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer y la adopción de un mecanismo efectivo para la aplicación y seguimiento de esta última por los Estados parte;
- xxv) Promover la cooperación internacional en apoyo a las actividades de los mecanismos nacionales para el adelanto de las mujeres destinadas a la implementación de la Plataforma de Acción de Beijing e instar a los organismos y las organizaciones especializadas de las Naciones Unidas a que, de conformidad con sus mandatos, sigan apoyando los esfuerzos nacionales en pro de la igualdad de derechos y la creación de oportunidades para las mujeres en la región, a través de programas de cooperación, estudios y análisis, entre otros;

7. Acogemos con beneplácito la agenda de investigación que figura en el documento "Caminos hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe" y solicitamos a la Secretaría de la CEPAL que, en colaboración con gobiernos de la región y otros organismos internacionales, realice las tareas que fueren necesarias para su cumplimiento;

8. Declaramos que el Consenso de México constituye la contribución regional a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su cuadragésimo noveno período de sesiones, previsto para marzo del 2005;

9. Solicitamos a la Presidencia que someta a la consideración de la CEPAL, en su trigésimo período de sesiones, previsto para junio-julio del 2004 el presente Consenso;

10. Agradecemos al pueblo y al Gobierno de México las facilidades otorgadas para la realización de esta Conferencia y su calurosa hospitalidad.

Anexo 1

RESERVA DE LA DELEGACIÓN DE EL SALVADOR

Conscientes de que nuestro país se unió al consenso del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo, Egipto, en 1994, con sus respectivas reservas, las que en esta oportunidad reiteramos igualmente las hechas en otras conferencias.

Considerando que El Salvador es consecuente con su vocación democrática, se une al consenso de la declaración de México convencidos de que este documento será útil para la promoción y adelanto de la mujer. En este sentido reafirmamos nuestra voluntad de promover el contenido del presente Consenso con la siguiente reserva:

Para el caso del Consenso de México, reiteramos la reserva al numeral 6, romano xi de la presente declaración, específicamente a la frase referida a... “Revisar e implementar la legislación...” debido a que su redacción no es compatible con lo establecido en nuestra Carta Magna, artículo primero, referido a la persona humana, que “...reconoce como persona humana a todo ser humano desde el instante de la concepción”.

Por lo antes expresado, solicitamos incorporar la presente reserva al documento de la declaración del Consenso de México.

Asimismo solicitamos incorporar esta reserva al pie de página de dicho documento.

EXPLICACIÓN DE POSICIÓN DE LA DELEGACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Si bien los Estados Unidos se ha unido al Consenso de México, el Gobierno de los Estados Unidos desea hacer la siguiente explicación de posición.

Estados Unidos apoya gran parte del contenido de la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing y del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo realizada en El Cairo. Este apoyo no es solo teórico. Estados Unidos se cuenta entre los principales donantes para el logro de los objetivos, tanto de Beijing como de El Cairo. En el año fiscal 2003, el gobierno de Estados Unidos brindó asistencia por concepto de unos 1.820 millones de dólares a programas de salud. La mayor parte de este monto estuvo destinado, además de a la planificación familiar y la salud reproductiva, al HIV/SIDA, la supervivencia infantil y la salud maternal. Como es sabido, el Plan de Emergencia para la Mitigación del SIDA del Presidente Bush se está poniendo en práctica. Este plan abarca un desembolso de 15.000 millones de dólares en cinco años, para ampliar los programas de prevención y tratamiento. De estos, 9.000 millones son nuevos fondos. La financiación de la planificación familiar y la salud reproductiva ha ascendido a entre 424 millones y 446 millones de dólares en los últimos cuatro años, lo que representa un aumento sustancial en relación con el cuatrienio anterior. Asimismo, a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), Estados Unidos brindó casi 474 millones para programas de educación y capacitación en los países en desarrollo, sobre todo para la educación básica y la alfabetización de los niños. Este y otros programas demuestran el compromiso claro y orientado a la acción del Gobierno de los Estados Unidos con muchos de los objetivos de Beijing y El Cairo.

Estados Unidos desea asociarse con las numerosas delegaciones que han hecho reservas o declaraciones de interpretación en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, así como en otras de las conferencias más importantes de las Naciones Unidas, con respecto a los términos “derechos reproductivos”, “derechos sexuales”, “salud reproductiva”, “atención y servicios de salud reproductiva”, “servicios de planificación familiar” y “salud sexual”. Estados Unidos entiende que la palabra “reafirmamos” referida a la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y cualquier otra referencia a documentos de las conferencias de las Naciones Unidas no constituye una reafirmación de expresión alguna en dichos documentos que pudiera interpretarse a favor de aborto o el uso de abortivos, ni niega el firme apoyo de Estados Unidos al derecho a la objeción de conciencia de los trabajadores de la salud cuyas creencias personales les puedan dictar su negativa a llevar a cabo o participar en un aborto o servicios relacionados con un aborto. Sin embargo, Estados Unidos apoya el tratamiento de las mujeres que sufren las secuelas de abortos legales o ilegales, incluida, por ejemplo, la atención posterior al aborto, y no incluye a este tratamiento entre los servicios de aborto.

Estados Unidos apoya plenamente el principio de elección voluntaria en lo que respecta a la planificación familiar. Las parejas deberían ser libres de elegir el método de planificación familiar que desean emplear y también si desean emplear algún método o no. Con el fin de garantizar que esta opción sea realmente voluntaria, las parejas deberían recibir información completa acerca del mecanismo, riesgos y beneficios de toda la gama de métodos anticonceptivos antes de tomar una decisión en materia de planificación familiar. En ningún caso se debe promover el aborto como método de planificación familiar.

Las mujeres que han recurrido al aborto deben recibir, sin excepción, un trato humano y servicios de orientación.

En lo que respecta a los “servicios de prevención del HIV/SIDA”, Estados Unidos apoya plenamente un enfoque equilibrado, como el modelo ABC (*Abstinence, Be faithful and, when necessary, appropriate and safe use of Condoms*), que recomienda abstinencia, fidelidad y el uso adecuado de condones en caso necesario. Sobre la base de una creciente evidencia de un cierto número de países en desarrollo, Estados Unidos apoya el enfoque ABC porque permite enfocar y equilibrar estos tres elementos de acuerdo con las necesidades de cada población de riesgo y con las circunstancias específicas de cada país que se enfrenta a la epidemia.

Estados Unidos interpreta la reafirmación de los compromisos con los objetivos y metas plasmados en el Programa de Acción de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia celebrada en Durban en el 2001 sólo en lo referente a los objetivos y metas relativos a las mujeres, de acuerdo con el alcance previsto y pertinente de la presente declaración. Por otra parte, Estados Unidos no asumió compromisos en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia que pueda reafirmar.

En lo que respecta a la referencia a la convocatoria a “eliminar las medidas unilaterales contrarias al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas” en el párrafo 6 (xv) de la parte dispositiva acerca de la violencia contra las mujeres y la explotación sexual de la mujer, Estados Unidos entiende que se aplica a la política del gobierno cubano de promoción del turismo sexual, la prostitución y la explotación sexual, especialmente de las mujeres y niñas cubanas. Estas “medidas unilaterales” de Cuba, un aspecto de la política de Estado cubana defendido públicamente por su máximo líder, se traduce en la promoción de la explotación de las mujeres y de una actividad administrada por el Estado para atraer turistas extranjeros que degradan sistemáticamente a las mujeres y las niñas y son contrarias al derecho internacional.

Por último, los Estados Unidos pide a la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe que incluya un resumen de esta explicación de posición y una referencia clara a esta explicación en el informe oficial de la presente Conferencia y que distribuya la explicación de posición como un documento oficial de la novena Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe.

Los Estados Unidos solicita asimismo que en el Consenso se incluya la siguiente nota de pie de página:

“La delegación de Estados Unidos entiende que la expresión derechos sexuales y reproductivos no debe interpretarse como una expresión de apoyo o promoción del aborto o el uso de abortivos.”

RESERVA DE LA DELEGACIÓN DE NICARAGUA

La delegación del Gobierno de Nicaragua:

1. Acoge y comparte el consenso de México
2. Acoge complacido el documento de trabajo “Caminos hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe”.
3. Reafirma su compromiso con el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994) y la Plataforma de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Mujer (Beijing, 1995).
4. Reafirmamos los compromisos y mantenemos las reservas tal como fueron establecidas en cada una de las Conferencias mencionadas en el párrafo anterior.

Solicitud de nota al pie de página: En referencia a los términos contenidos en la página 2, numeral 3 y en la página 4 del numeral 6, inciso xi, Nicaragua acepta los términos siempre que no afecte sus reservas.

RÉPLICA DE LA DELEGACIÓN DE CUBA

Una declaración como la que acabo de escuchar solo puede ser resultado del más absoluto irrespeto a la verdad y de la impotencia por el fracaso de 45 años de bloqueo económico, comercial y financiero, de agresiones terroristas de todo tipo, de acciones para doblegar la irrevocable voluntad de las mujeres, del pueblo de Cuba, de defender su libertad, su independencia, su soberanía, su autodeterminación, su socialismo.

Por respeto a las delegaciones aquí reunidas, no puedo permitir que las calumnias expresadas aquí, queden sin respuesta.

Decir que el gobierno de Cuba promueve el turismo sexual o la prostitución es una infamia más de las muchas que sistemáticamente lanzan al mundo para tergiversar nuestra realidad.

Los logros de las mujeres cubanas, su papel en la sociedad, son demostración contundente de la realidad que vivimos. La Revolución ha enaltecido a las mujeres cubanas y eso es de sobra conocido por todos los aquí presentes.

Es realmente irrisorio y contradictorio oír aquí a la representante del gobierno de los EE.UU hablando de la situación de las mujeres, cuando la humanidad consternada ha contemplado las violaciones, las torturas en Irak, las que han sufrido las mujeres iraquíes mancilladas por las tropas de ocupación norteamericanas. Ese es el respeto a las mujeres que ellos promueven.

El bloqueo a Cuba no es un asunto bilateral, es aplicado extraterritorialmente y en virtud de ello, imponen sus leyes al resto del mundo; amenazan gobiernos, sancionan, persiguen a escala de todo el planeta a quienes quieren invertir o negociar con Cuba. Leyes como la Torricelli y la Helms Burton así lo establecen y así lo demuestran.

El pasado 6 de mayo, el Presidente de los EE.UU. dio a conocer un nuevo paquete de medidas injerencistas, para tratar de destruir a nuestro pueblo, a nuestras mujeres.

Rechazo categóricamente estas mentiras. Esta ha sido una demostración más de su política de agresión.

Sra. Presidenta:

Solicito que esta declaración, íntegramente, conste en las actas de esta novena Conferencia, así como anexa al consenso de México.